

de un filósofo y para la gloria del país y del siglo que le vieron nacer?

¿Cómo es que, despues de haber dicho vos mismo que el procedimiento de Hegel no es sino mero retornelo dialéctico, juego de manos y de cubilete, venís á darnos aquí un ejemplo completo y notable de ese mismo procedimiento?

Venís á juzgar á los sofistas segun su propio procedimiento, que sabéis es absurdo.

Escribís cien páginas, por via de *tésis*, de *antítesis* y de *síntesis*. *Tésis*, veinte páginas de exposicion de las doctrinas de Hegel. *Antítesis*, cinco páginas de negacion en que vituperáis ese principio vacío y contradictorio, ese método ambiguo, esa esterilidad de la forma y del fondo, de la esencia y de los términos, y por fin ese vergonzoso remate en el escándalo, la locura y la nada.

Y despues de eso, buscáis una *síntesis*, y lo conciliais todo, afirmando que la ley de contradiccion en cuya virtud nunca es una asercion mas verdadera que la asercion opuesta, ley que decís suprime la moral, la religion, la verdad, los principios y los caractéres, despues de eso, digo, venís á declarar que esa ley es el pensamiento eterno y viviente que basta para la gloria de este siglo!

Habéis cometido en eso una accion literaria deplorable: esto es patente. ¿Mas soy culpable entónces

en decirlo? ¿Soy violento porque cito vuestros textos? ¿Soy intolerante porque señalo públicamente estos hechos públicos? ¿Acaso pierdo el respeto á vuestra persona porque afirmo que hacéis muy mal en escribir semejantes páginas, cuando vuestro corazon, vuestra razon, vuestra conciencia, vuestras acciones y toda vuestra persona protestan contra tales doctrinas?

Mi afliccion es muy profunda; es la verdad. Estas cosas me hieren y me contristan, porque tengo amor á las almas. Vuestra alma está hecha para dar al mundo luz; entrad dentro de vos mismo y ved si lo que dais es luz.

V.

Por desgracia sucede que, despues de esas páginas inexplicables, habéis publicado otras ademas, en que establecéis por principio la doctrina sofística¹. En conformidad con vuestro punto de partida de que « nunca es una asercion mas verdadera que la « asercion opuesta, » afirmáis que la contradiccion no existe. « En el fondo, decís, y si bien se mira, « nadie se contradice jamas. La acusacion de contradiccion no es mas que una manera de disfrazar la « ignorancia de quien la intenta. » ¿Qué quiere decir

¹ *Estudios críticos sobre la literatura contemporánea*. Prefacio.

esto? Esto quiere decir que creéis en la identidad de las contradictorias.

Si las contradictorias son idénticas, es claro que nadie se contradice nunca; pero como las contradictorias no son idénticas, es claro que habéis incurrido en una contradicción absoluta. Y no intento esta acusación por disfrazar mi ignorancia, pues conozco, creedlo, vuestras doctrinas tan bien y aun me atrevo á decir mejor que vos.

Como se ve, trátase de saber si los predicadores de la identidad de las contrarias y de la doble asercion; si los predicadores de las costumbres sin moral, de las religiones sin religion y de los hechos sin principios; si los teóricos del amenguamiento de los caracteres y del laxamiento de los espíritus; si estos sofistas van á conquistar el espíritu frances. Hay quien osa escribir que ya han conquistado todo el pensamiento contemporáneo, y que la humanidad se ha apoderado de este espíritu nuevo.

Pero desengañense los que tal crean.

Solamente algunos pobres escritoruelos son por completo víctimas de este espíritu, y han perturbado hasta cierto punto el espíritu público. Y de seguro que si los dejáramos aun mas tiempo impunes, si no lográramos refrenarlos con esa crítica que tiene por esencia la atención, — la atención, digo, arma sencilla y temible que se procura arrebatarlos de las

manos y que yo intento por medio de este escrito poner en las de todos, — sí, de continuar concediéndoseles aun mas tiempo la tolerancia de la inatención, podrian hacer daño. Ya han hecho alguno.

Sin la menor duda, les diré, podéis relajar muchos espíritus, facilitar á muchos caracteres el trabajo de amenguarse; pero no os será dado conquistar ni la Francia ni la humanidad. Podéis hacer mucho daño y quizás retardar cincuenta años la paz intelectual y el renacimiento de las convicciones: durante este tiempo, los pueblos padecerán, las grandes iniquidades internacionales se aprovecharán de que ya no haya principios y sí solamente hechos: el orden y la libertad proseguirán su sueño: Marte, Venus y Mercurio verán aumentarse su culto hasta un grado desconocido de los antiguos; y en esas tinieblas de ignorancia é iniquidad sufrirán las conciencias y las almas. Tal será vuestra obra, señores; pero tendréis el honor de inscribir vuestros nombres entre los promotores de un movimiento intelectual de que hablará la historia y dirá lo que sigue:

« En aquel tiempo se produjo en Alemania, y un instante en Francia la extravagante tentativa de hacer revivir á los sofistas, olvidados dos mil años hacía. Es la segunda vez que aparece esta monstruosa singularidad en la historia del espíritu humano. »

Esa será toda vuestra recompensa entre los hombres.

VI.

Pero aun no he concluido; todavía debo dirigiros una queja.

Permitidme que os pregunte si, al enseñar y practicar la lógica que acabamos de ver, tenéis derecho para despreciar de antemano la lógica de los que, viéndose atacados, defienden su fe en la divinidad de Jesucristo, y si es justo insultarlos con estas palabras que me avergüenzo de transcribir aquí: «¡Tal es «la lógica de nuestra *tartufería* ¹!»

¿Por qué somos hipócritas, y cuál es pues nuestra lógica? Yo pongo de manifiesto lo que es la vuestra.

Hoy mismo leo un trabajo de un retórico distinguido que habla como vos respecto de esto y que señala «toda la hipocresía que entra» en nuestra defensa de la divinidad de Jesucristo.

Pregunto á todo hombre honrado si es justo el tratarnos así y el llamarnos hipócritas porque defendemos nuestras convicciones.

Si en el mismo lugar se afirma que el autor del estudio sobre Hegel «es el mejor preparado de los

¹ El *Temps* del 7 de julio de 1863. Siento encontrar esta página en un diario por lo regular mas justo y mas sinceramente liberal.

jueces» para apreciar la obra de M. Renan sobre la vida de Jesus, lo concedo en un sentido; reconozco que el estado lógico que conduce á llamar «gloria «de la Alemania y del siglo diez y nueve» á la vergonzosa sofística Hegeliana, prepara tambien plenamente el entendimiento á mirar á M. Renan como el «mas consumado de nuestros escritores modernos», y la *Vida de Jesus* «como una obra de belleza «acabada, que lleva el sello de las cosas definitivas «y que ha nacido clásica».

Pero dejadme os diga qué partido intentamos sacar de estos hechos y de los otros que voy á citar en defensa del Evangelio.

Nuestro razonamiento es muy sencillo. Si tal es la lógica de ese grupo de escritores que atacan el Evangelio; si es cierto que ninguna asercion es en su boca mas verdadera que la asercion contraria, ya no tenemos pues en frente de nosotros pensadores, historiadores, filólogos, lógicos, filósofos, sino meramente sofistas.

Y si sale á luz un libro intitulado *Vida de Jesus*, y este libro ataca no solamente la divinidad, sino el honor mismo de Jesucristo; si los que admiran este libro vienen al mismo tiempo á demostrar á todos los ojos que esta vida de Jesus se funda, no solamente en el ateísmo, sino en la negacion de la razon; que es el fruto exquisito, la obra acabada, clásica, defi-

nitiva de la escuela sofística mas extraña, ciega y digna de lástima de que haga mención la historia del pensamiento humano; si las cosas son así, ya comprendéis nuestras deducciones.

CAPÍTULO III.

Conque es cierto que hay en el día escritores que afirman y niegan esto: « Un principio se ha apoderado con fuerza del espíritu moderno, es el principio en virtud del cual una asercion no es mas verdadera que la asercion opuesta... Este descubrimiento es el hecho capital de la historia del pensamiento contemporáneo; este gran pensamiento, viviente y eterno... que la humanidad se ha apropiado... basta para la gloria del filósofo que lo ha dado al mundo y para la gloria del país y del siglo que han visto nacer á este filósofo. »

Es claro que eso es falso, y que ni la humanidad ni el pensamiento contemporáneo se han apoderado de ese principio que es el absurdo mismo en su propia fórmula explícita y el trastorno de la razón.

Pero lo que no puede contestarse es que existe hoy en día una escuela de sofistas que en este mismo